

Nota necrológica

RAMÓN DE GARCIASOL, POETA Y CERVANTISTA (1913-1994)

Ha fallecido un gran poeta y entusiasta biógrafo de Cervantes, a la vez que buen amigo y colaborador de *Anales Cervantinos*, desde los primeros volúmenes, en los ya lejanos años cincuenta.

Ramón de Garciasol es el eufónico nombre literario de Miguel Alonso Calvo, que nació el 29 de septiembre de 1913 en Humanes de Mohernando, pueblecito popularizado por el simpático «Ensiemplo del mur de Monferrado e del mur de Guadalfajara», del *Libro de Buen Amor*.

De familia modesta, alcanzó por oposición una beca para cursar los estudios de Bachillerato en el Instituto de Guadalajara. Compañero suyo en aquel Centro y muy pronto entrañable amigo para siempre, fue Antonio Buero Vallejo, tres años más joven; con el tiempo se había de convertir en el descollante dramaturgo español de postguerra.

En la Universidad Central, como se llamaba entonces la de Madrid, mediante renovación de becas y con la ayuda de Matrículas de Honor, obtuvo la Licenciatura de Derecho como alumno distinguido de Jiménez de Asúa, don Nicolás Pérez Serrano y don Fernando de los Ríos, en un momento cenital de la Universidad Española.

Pero nunca ejerció como abogado, pues el imperativo categórico de su vocación literaria le llevó por otros rumbos, en dedicación abnegada a los libros durante toda su vida.

Se distinguió en el cultivo del ensayo, la narración breve, la biografía, la crítica literaria y, sobre todo, la creación poética; de gran intensidad emocional en sus implicaciones ético-sociales, diestramente alejada del puro halago formal. Llena de fe y

sinceridad. Con los reconocidos modelos inmediatos de Antonio Machado y Unamuno, de los clásicos Manrique, Fray Luis de León, Quevedo, y el atemperado intimismo romántico de Bécquer.

Con su propio nombre de Miguel Alonso, salió su primer libro, *Poemas del tiempo nuevo*, con prólogo de José M.^a de Cossío, en la primavera de 1936; y mereció una alentadora crítica de Antonio Obregón en el diario madrileño *El Sol* (31-V-1936). Durante la funesta guerra incivil salió *Alba de sangre*, su segundo libro poético; y algún que otro romance en *El Mono Azul*, revista dirigida principalmente por Rafael Alberti.

Las terribles secuelas sufridas en el campo de concentración de Albatera (Alicante) en 1939, le hicieron adoptar el nuevo nombre de *Ramón de Garciasol*, con el que firmaría en adelante todos sus escritos: unos cincuenta libros e infinidad de colaboraciones en prosa o en verso, que irán apareciendo en revistas y periódicos nacionales e hispanoamericanos.

Sus ensayos de crítica literaria le proporcionaron los primeros éxitos importantes. La *Lección de Rubén Darío* obtuvo el Premio Henríquez Ureña (1955), de la Asociación Cultural Iberoamericana de Madrid, y el Fastenrath de la Real Academia Española (1962). Considerablemente ampliado, fue reimpreso este libro con el título de *Rubén Darío en sus versos* (Madrid, Cultura Hispánica, 1978).

Su jugosa biografía de *Quevedo* (Madrid, Espasa-Calpe, 1976) y su penetrante estudio de la poesía de *Unamuno*, al hilo de las publicadas en 1907 (Madrid, SGEL, 1980), en la Col. «Biblioteca de Crítica Literaria», dirigida por Luciano García Lorenzo, consolidaron su prestigio como crítico de exquisita calidad.

De sus más de treinta libros de poesía, no podemos olvidar *Defensa del hombre* (Madrid, 1950), bajo el lema senequista y machadiano de *homo res sacra homini*, *Palabras mayores* (Alicante, 1952), *Poemas de andar España* (Madrid, 1962) y *Los que viven por sus manos* (Zaragoza, 1970).

El 24 de septiembre de 1984, por iniciativa del Grupo Literario de Escritores de Guadalajara, a la que se sumó el Ayuntamiento de la Ciudad y la Delegación Provincial de Cultura, se le tributó un brillante homenaje, que culminó en el descubrimiento de la placa que da nombre a la «Calle del poeta Ramón de Garciasol». Intervino con sobria elocuencia Buero Vallejo, ahora académico de la R.A.E.

Pocos años después, la autonomía de Castilla-La Mancha le enaltecía con la Medalla de Oro de la Comunidad y la publicación esmerada de los *Cuadernos de Miguel Alonso* (Barcelona, Anthropos, 1991, dos gruesos volúmenes), con sugestivas memo-

rias y reflexiones de toda una vida de escritor vocacional y calificado miembro de un decoroso exilio interior. Después ha continuado esta magna radiografía intelectual de sí mismo y de su circunstancia histórica hasta el punto de reunir, en un extenso manuscrito, lo que muy bien pudiera completar el tercero y último volumen de estos caudalosos *Cuadernos*.

Creo que los últimos versos escritos por el poeta son los que figuran en el *Homenaje a Leopoldo de Luis* (13 mayo 1994) de la revista literaria *El Pregonero*, coordinada por Encarnación Huerta Palacios. En este homenaje, ofrecido en el Ateneo de Madrid al amigo y poeta Leopoldo de Luis, Garciasol vaticina muy lúcido y sereno la proximidad de su muerte y se despide estoicamente con reminiscencias cervantinas de los preliminares del *Persiles*. Es un emocionante «adiós a la vida» en un soneto transido de ideas morales:

..... Lo proclamo
puesto el pie en el estribo, la partida
suspirada, perdido lo que amo.
Se me borran la tinta y el paisaje.
Con postreros respiros por la herida
firmo presencia y voz en tu homenaje.

Pocos días después de enviar este poema para un acto al que ya no pudo asistir, fallece el poeta en Madrid, víctima de un ataque cerebral, al mediodía del 14 de mayo de 1994, cuando le faltaban pocos meses para cumplir los 81 años.

Los lectores interesados pueden completar esta breve información acerca de la vida y obra del poeta en el prólogo de Buero Vallejo a la *Segunda selección de mis poemas* por Garciasol (Madrid, Selecciones Austral, 1980), en mi ensayo sobre «Los trabajos y los días de un poeta», introducción al *Diario de un trabajador* (Madrid, Espasa-Calpe, 1983) y en el número monográfico de la revista *Anthropos* (103, Dic. 1989), este último con unas extensas *noticias autobiográficas* del mismo Garciasol, ilustradas con interesantes fotografías de distintas épocas de su vida y una bibliografía casi exhaustiva.

Mención aparte requiere la labor cervantina de Ramón de Garciasol, constante y fervorosa a lo largo de toda su vida de escritor. Punto de partida fue su *Vida heroica de Miguel de Cervantes*, publicada por la Editora Nacional en su colección de «Breviarios de la Vida Española» (Madrid, 1944). Quizá este título le serviría de incentivo al erudito Astrana Marín para comenzar su *Vida ejemplar y heroica* de Cervantes, en el curso y al calor de la

celebración oficial del IV Centenario del nacimiento de nuestro primer autor.

Garciasol siguió mucho tiempo en la brecha y fue incorporando a su diseño biográfico el resultado de las nuevas investigaciones de Rodríguez Moñino y Américo Castro, aunque modificaran un tanto el tradicional modelo hagiográfico.

Conscientemente remodelada, publica otra vez la biografía cervantina en la Editora Nacional y la adapta con peculiares matices a una serie de biografías ilustradas y dirigidas al gran público por la editorial Destino de Barcelona. En este rumbo, la que podemos considerar definitiva es la incorporada a uno de sus mejores libros: *Claves de España: Cervantes y el "Quijote"* (Madrid, Espasa-Calpe, 1969, vol. extra de la popular Colección Austral, núm. 1.481). Junto a la biografía, rigurosamente revisada (pp. 11-147), la segunda parte del volumen se dedica y concentra en el *Quijote* (pp. 151-259) con una serie de ensayos, pulcramente delineados en torno a los temas e ideas centrales de la obra: su atmósfera moral, los rasgos determinantes de Dulcinea, Don Quijote y Sancho, el sentimiento de la honra, poesía e historia. Destacaremos el agudo examen de la novela *El curioso impertinente* y su función en la primera parte de la historia.

Buen ejemplo de la pasión cervantina de Garciasol es el libro poético de sesenta sonetos, bajo el título de *Hombres de España: Cervantes*, publicado en edición de bibliófilo (Málaga, Caffarena, 1968) y dedicado «al maestro don Américo Castro», con quien mantuvo larga y reverente amistad durante más de veinte años, arraigada en poemas, ensayos y nutrido epistolario.

No vamos a detallar sus colaboraciones sobre motivos cervantinos en publicaciones del C.S.I.C., como *Cuadernos de Literatura* y *Revista de Ideas Estéticas*, en los volúmenes monográficos de homenaje a Cervantes, con ocasión del mencionado IV Centenario (1948). O, más tarde, en *Ínsula* (1958) y en los *Cuadernos Hispanoamericanos* (1960).

En esta misma línea de devoción cervantina, son muy interesantes dos de sus varios prólogos: el de «Aproximación a Cervantes», que precede a una vistosa edición de las *Novelas Ejemplares* y *Entremeses* de Cervantes (Barcelona, Carroggio, 1977) y «Un probable Cervantes» en prosa y en verso, como «presentación» de un *Don Quijote* monumental y elegante (Barcelona, Carroggio, 1988, 4 vols.), con prólogo de Pedro Laín Entralgo y acertada selección de notas tradicionales a cargo de Manuel Carrión.

Por último, *last but not least*, debemos recordar sumariamente la variada colaboración de Garciasol en estos *Anales* desde los comienzos de su andadura.

En el vol. II (1952) aparece una sección especial bajo la rúbrica «Los poetas y Cervantes» y allí comparece nuestro poeta con la «estampa radiofónica» *Ha nacido un niño*, en emotiva conmemoración de la partida bautismal de Alcalá de Henares (9-X-1547); algunas páginas antes, podemos leer su ponderada reseña de la *Vida ejemplar y heroica* de Cervantes, tomo III (1951) por Astrana Marín.

En los volúmenes siguientes, continúan sus reseñas en el copioso acervo de la bibliografía cervantina. En el tomo III (1953) habla de dos libros: la *Historia del Ingenioso Hidalgo Don Miguel de Cervantes*, por Eugenio Orrego Vicuña (1953), que sigue la ruta iniciada por Francisco Navarro Ledesma en 1905, aunque sin citarlo; y *Los mitos del Quijote*, de Alvaro Fernández Suárez (1953). En el IV (1954) comenta «Los casos cervantinos que tocan a Madrid» de Miguel Herrero (1951), que recuerda el título más celebrado de Narciso Alonso Cortés, *Casos cervantinos que tocan a Valladolid* (1916). En el V (1955-1956), otra vez atiende a dos obras: la de Amezúa, *Cervantes, creador de la novela corta española* (1956), que considera importante, aunque anticuada en la evolución de la investigación literaria; y el libro o «galimatías» novelesco de Kenneth Graham, *Don Quijote en Yanquilandia* (1955), del que hace una crítica totalmente negativa. Bastante moderada es la que hace al tomo VI, vol I de la *Vida... de Cervantes* por Astrana, censurada y ensalzada alternativamente, ya en el penúltimo tramo de su publicación. Garciasol la vuelve a contemplar en el tomo VI (1957) de *Anales Cervantinos*. Ares había de completar más tarde la revisión final de una biografía tan ampliamente consultada como debatida.

En el tomo VIII (1959-1960), vuelve a colaborar Garciasol en la sección de «Cervantes y los poetas» con *Cinco sonetos cervantinos* inéditos, jugoso anticipo de lo que habría de ser el librito *Hombres de España. Cervantes* (1968), al que ya nos hemos referido en líneas anteriores.

Finalmente, en el tomo doble XXV-XXVI (1987-1988) publicó un largo poema encomiástico y monorrímo (pp. 19-26), fechado el 14-IV-1987, con el que terminaron sus aportaciones a esta publicación.

Pero su aliento y empuje no nos faltó nunca. Descanse en paz el poeta que unió emoción y pensamiento a las tareas de un cervantismo riguroso y ejemplar.

ALBERTO SÁNCHEZ